

Al alba

Revista sobre Educación Waldorf
Año 3, número 3 - Mayo 2010

Sembrando Semillas de Paz en el Jardín de Niños
Los padres preguntan... Los exalumnos contestan
Los teatrillos en la Pedagogía Waldorf

SEMBRANDO SEMILLAS DE PAZ EN EL JARDÍN DE NIÑOS

LAURIE CLARK

En el otoño del 2006, en el estadio Magness de Denver, Colorado, se llevó a cabo la congregación más numerosa de personas galardonadas con el premio Nobel de la Paz. Doce sillas vacías aguardaban en el escenario, y una atmósfera de emoción y anticipación colmaban el auditorio. Sentada entre los espectadores entre mis dos hijas, de diecisiete y veinticinco años, me sentía privilegiada de poder estar presente. A medida que los laureados ingresaban al escenario, una atmósfera de asombro y silencio se extendía rápidamente entre el público.

Uno por uno, los doce oradores se dirigieron al público. Cada uno tenía una historia única: algunos habían sido encarcelados, exiliados o torturados por sus intentos de traer paz al mundo. Cada uno habló con asombroso entusiasmo y valentía.

Adolfo Pérez Esquivel, un defensor de los derechos humanos, argentino, habló sobre la necesidad de que cada persona "desarme" su propia conciencia antes de que pueda ocurrir un desarme a nivel mundial.

El Dalai Lama habló sobre la importancia de la tolerancia religiosa en cada individuo para el desarrollo de la tolerancia mundial y aceptación mutua.

Shirin Ebadi, un activista iraní que promueve los derechos de la mujer y de los niños en el Medio Oriente, enfatizó la necesidad de "la globalización del corazón" en

¿Estoy preparando a los niños de mi Jardín para que se transformen en individuos pensantes, bondadosos, creativos y participantes entusiastas del mundo, dotados de una voluntad valiente, dispuesta a emprender acciones que fomenten cambios positivos?

cada uno de nosotros, o sea, extender nuestra empatía y preocupación profunda a todos los habitantes de la Tierra. También habló sobre cómo los destinos de todos los seres humanos están entrelazados y de cómo, a fin de cuentas, somos "los guardas de nuestros hermanos".

Betty Williams, una activista por la paz en Irlanda del Norte, manifestó con firmeza la necesidad de poner fin al trabajo infantil y a otras formas de explotación de los niños. Actualmente está construyendo un centro en Italia llamado "Ciudad de Paz y Compasión" para remediar estos problemas.

Jody Williams, un norteamericano que se ha dedicado con fervor y decisión a desactivar y retirar minas en todo el mundo, dice que "la paz implica arduo trabajo. No se trata de un arcoiris o de una paloma. Se trata de salir todos los días y actuar. No dejar que una situación

despierte únicamente un sentimiento sino **transformarlo en acción**".

He sido una maestra Waldorf de Jardín de Niños durante veinticinco años. Al escuchar estas profundas ideas, comencé a cuestionarme y a reevaluar mi vida. Lo que estoy haciendo, ¿hace alguna diferencia? ¿Es momento de hacer algo diferente? ¿Debería investigar la posibilidad de trabajar para la Ciudad de Paz y Compasión, ya que mi pasión ha sido siempre trabajar con niños? Al ser maestra de un jardín de niños Waldorf, ¿estoy "inyectando acción" en el mundo y haciendo mi parte en la creación de paz? Estas preguntas resonaron en mí durante varios días, haciéndome recordar las palabras de los ganadores del premio Nobel de la Paz.

Después de buscar y buscar en mi alma sensible, me sentí animada por esta simple pregunta: ¿Estoy preparando a los niños de mi Jardín para que se transformen en individuos pensantes, bondadosos, creativos y participantes entusiastas del mundo, dotados de una voluntad valiente, dispuesta a emprender acciones que fomenten cambios positivos?

Al fin y al cabo me di cuenta de que, como maestra Waldorf de Jardín de Niños, estoy justamente intentando hacer esto. De manera humilde, estoy sembrando semillas en el jardín de la vida de los niños, semillas que podrán brotar en pensamientos, palabras y obras que contribuirán a la paz en el mundo.



El festival de la cosecha en el Jardín de Niños de la Escuela Waldorf de Cuernavaca incluye la elaboración de tortillas
Foto del archivo de la maestra Sol Velásquez del Jardín de Niños

Una de tales semillas es la celebración de festivales anuales. Los festivales son un elemento importante en el programa Waldorf de la primera infancia (como lo son para toda la escuela, hasta los años de secundaria), y muchas actividades están organizadas en función de ellos.

Durante las celebraciones, los niños – y sus maestros y padres – experimentan el significado y la alegría de la vida. Los niños también comienzan a desarrollar una conexión con la naturaleza que podría transformarse más adelante en un sentimiento de responsabilidad hacia el medio ambiente.

Comenzamos el año con el festival de la cosecha, cuando recolectamos frambuesas en una granja local orgánica, preparamos mermelada, horneamos pan, hacemos mantequilla a partir de nata y recogemos manzanas de un árbol cercano a la escuela. Todas estas actividades ocupan nuestros días con trabajo valioso y nos llenan de gratitud hacia nuestra Madre Tierra, que nos ha provisto con tanta abundancia. Las familias participan con nosotros preparando sidra de manzana y portando en la cabeza coronas hechas de hermosas hojas otoñales.



Pintando huevos para la Pascua
Foto del archivo de la maestra Sol Velásquez del Jardín de Niños

Se cuentan historias de Miguel, el guerrero celestial. Miguel, montado en su corcel, cruza el cielo y vence al dragón mientras de su espada dorada llueven estrellas fugaces que caen a la Tierra. Estas estrellas meteóricas llenan de valor el corazón humano. Tal vez todos tengamos que conquistar dentro de nosotros nuestros propios "dragones" para alcanzar nuestra naturaleza más elevada. ¿Acaso no sería ésta una manera de "desarmar nuestra conciencia", como lo expresó tan elocuentemente Adolfo Pérez Esquivel?

En noviembre, cuando los días se acortan y las noches se alargan, celebramos el festival del farol, también conocido como Martinmas. Cada niño construye un farol que

sostiene una sola vela. Cantamos canciones sobre cómo nuestro farol ilumina la noche profunda y oscura. Luego, una de las noches, nos juntamos con las familias y valientemente avanzamos en la fría oscuridad cantando, alumbrando, llevando en nuestras manos una casa de luz brillante. Seguramente, esto crea un recuerdo duradero de cuando se enfrenta con entusiasmo una situación oscura, llevando la luz de una nueva idea y actuando en el mundo con valentía.

En diciembre, cuando los días son los más cortos de todo el año y se acercan las fiestas invernales, tenemos el Jardín de Adviento. Ramas de árboles de hoja perenne son dispuestas en forma de espiral dentro de un gran cuarto oscuro; en medio se coloca el tocón de un árbol sobre el cual se ha puesto una gran vela. Un "ángel" aguarda en la entrada de la espiral y entrega a cada niño una manzana en cuyo centro se ha insertado una vela. Guiado por el ángel, el niño sigue la espiral hasta llegar a su centro y allí enciende su vela, mientras una suave música inunda el cuarto. Luego vuelve sobre sus pasos para salir de la espiral y, en el camino, deja su vela. La vela de cada niño ilumina cada vez más el camino de la espiral. Cada niño aporta más luz a la senda para que el niño que le sigue pueda encontrar el camino. Un niño más grande lleva una vela en nombre de todos los niños que están enfermos, desamparados, hambrientos o tristes. El rostro del niño muestra una reverencia profunda cuando recorre la espiral. ¿No es este evento un ejemplo viviente de la observación de Shirin Ebadi de que todos los seres humanos están entrelazados y que necesitamos llegar a ser el guarda de nuestro hermano?

Los festivales continúan a lo largo del año: Pascua de los cristianos, Pascua de los judíos, Palo de Mayo y así sucesivamente. Cada uno con sus propias cualidades y



Festival del Farol
Foto: María Elena Garza

experiencias, pero en cada festival, el ser humano es reconocido como ciudadano de la Tierra y ciudadano de los Cielos, y la celebración busca crear una conexión entre los dos mundos. Esto se logra a través de historias repletas de imágenes arquetípicas, y del logro de tareas prácticas con un claro propósito y que forman parte de la preparación. Experimentar ambos mundos en sana relación puede ayudar a alcanzar el equilibrio, la armonía y la paz en el corazón del niño. Cada festival es una hazaña que actúa sobre la conciencia en desarrollo del pequeño.




Preparando velas para el Adviento

Foto del archivo de la maestra Sol Velásquez del Jardín de Niños

En el jardín de niños Waldorf, el cumpleaños de cada niño es celebrado con alegría y como un evento importante. Acompañado por sus padres, el niño ingresa al interior del círculo de niños y se sienta en una silla dorada. Después de un verso y de cantar una canción, el niño va pegando estrellitas de cera de abeja, tantas como los años que cumple, a una vela de vidrio, mientras sus padres describen los sucesos memorables de ese año. La vela pasa de mano en mano por toda la ronda, y los niños y los padres van expresando sus deseos para el niño festejado. La maestra entonces cuenta la historia del viaje que hizo el niño desde los Cielos hasta la Tierra y de la búsqueda que ha emprendido. Esta experiencia, se espera, transmitirá al niño la noción de que su vida es importante y que tiene propósito. Más tarde, a medida que esta búsqueda se revele, el recuerdo de la celebración quizá le dé el ímpetu para salir al mundo y cumplir su destino.

El logro de la paz en el mundo va a requerir que cada ser humano desarrolle paz interna y confianza en la bondad de la vida y de la naturaleza; que cada uno "desarme" su conciencia, que reconozca y dome el dragón interno del egoísmo, que cada uno desarrolle y sienta preocupación, empatía, y tolerancia hacia todo ser humano, y que cada uno tenga la voluntad y la energía para actuar positivamente en el mundo.

Los festivales del jardín de niños Waldorf y los festejos de los cumpleaños de los niños ayudan a que se desarrollen estas capacidades. Es mi esperanza como maestra de jardín de niños que estas semillas que han sido sembradas durante la

primera infancia florezcan más adelante en sus vidas como ímpulsos que los llevarán a actuar a favor de la paz. 



Celebración de un cumpleaños en el Jardín de Niños
Foto del archivo de la maestra Rosaura Bustamante

Este artículo fue publicado en el número de Primavera/Verano, 2007 (vol. 16, núm. 1) de Renewal: A Journal for Waldorf Education, una revista de la Asociación de Escuelas Waldorf de Norte América. Este artículo se publica en Al alba con el permiso de la autora y de Renewal. Traducción al español de Daniel Catalaa. Revisión de la traducción por Luz Elena Vargas.

Todas las fotos en este artículo corresponden a festivales realizados en la Escuela Waldorf de Cuernavaca.

HELLEN HECKMANN

Maestra de Jardín de niños durante 21 años. Fundadora de Nøkken, ejemplo de lo que un Centro de Primera Infancia puede hacer por los niños y sus familias; dará cursos, conferencias, asesorías a escuelas y asesorías individuales a padres y maestros. Estará en México entre el 15 de Noviembre y el 15 de Diciembre.

Algunos temas a tratar son:

- El niño • Del nacimiento a los siete años
- Movimiento • Ritmo • Nutrición
- Juego al aire libre • Cualidades de cada edad
- El niño de seis años no es un niño en edad escolar

Informes: 777 145 5126
centro@antroposofiamexico.org

LOS PADRES PREGUNTAN... LOS EXALUMNOS CONTESTAN

LUCY GARCÍA

Yo soy una persona plena y feliz y eso en gran parte se lo debo al Waldorf, dijo Johanna, una de las jóvenes que tuvimos la oportunidad de escuchar en el Foro de Exalumnos que organizamos para la Casa Abierta de la Escuela Waldorf de Cuernavaca, el pasado 29 de mayo. *Yo soy una persona plena y feliz.* Lo he pensado mucho y no existe nada, absolutamente nada diferente que yo quisiera que mis hijos dijeran cuando crezcan. Todo lo que hago como madre, los regaños, los abrazos, los permisos, las rutinas, la alimentación, las excepciones, lo hago con miras a que mis hijos desarrollen la capacidad de ser felices, de lograr tener en sus vidas una felicidad sostenida, no momentánea. Una felicidad sólida, presente en la cotidianidad de sus vidas, tal como lo pude observar en los cuatro exalumnos que tuvimos el placer de escuchar.

Llevamos, como familia, nueve años en esta escuela y la constante inquietud que escucho por parte de los padres es: *¿qué va a pasar con mis hijos cuando salgan de esta escuela y se enfrenten al mundo real?* Y aunque siempre he sentido que el mundo en el que vivimos en la escuela es más real, entiendo de corazón la inquietud, porque además la comparto. Es la inquietud de imaginarnos a nuestros hijos en un mundo donde no estén tan protegidos, donde probablemente a los maestros que tengan les tome más de un mes aprenderse sus nombres y nunca lleguen a saber cuál es su comida preferida —cuando un maestro Waldorf visita a la familia para conocer el entorno en que viven sus alumnos y todos los maestros de la escuela los saludan por sus nombres—. Temblamos al pensar qué será de nuestros hijos cuando tengan un examen y reprueben, cuando los regañen por expresar abierta y libremente sus opiniones, cuando sus compañeros se burlen de ellos por no estar al último grito de la moda, cuando observen a su alrededor que no sólo se compite constantemente, sino que se alienta al que es competitivo.

A mi juicio, son inquietudes válidas, que nos acompañan y se agudizan de vez en cuando, pero he de compartirles que en este momento, luego de haber escuchado a cuatro personas que entraron a ese mundo real hace ya veinte años, no me queda la menor duda de que la formación en la pedagogía Waldorf les está dando a mis hijos la suficiente estructura y fuerza no sólo para entrar en un mundo diferente al que crecieron, sino para transformarlo.

Ahora quiero hablarles sobre lo que yo, mamá de una adolescente próxima a salir de la escuela, pude ver en estas cuatro maravillosas personas y, aunque estoy segura

de que me quedará corta, voy a hacer mi mejor esfuerzo por transmitir lo que mi alma, mi corazón y mi mente vivieron en tan sólo hora y media de preguntas y repuestas.

Voy a comenzar con Johanna, a quien ya me referí al inicio de este artículo. **Una joven radiante** es lo primero que me viene a la cabeza. De sonrisa contagiosa y mirada transparente, se le hacía agua la boca tratando de explicarnos lo grandioso que había sido para ella haber pasado por esta escuela. Luego de contarnos lo difícil de los primeros meses cuando salió de la escuela Waldorf y entró a un sistema "demasiado estructurado y rígido", terminó diciendo: *Tenemos la capacidad de adaptarnos a lo que venga*, afirmación a la que se unieron casi a coro los otros tres exalumnos en el foro. Cariñosa, sensible y segura de sí misma, Johanna nos compartió cómo se sorprendió al ver a sus nuevos compañeros matando insectos sin razón alguna cuando a ella, en la escuela Waldorf, ante el abrumador ruido de las chicharras en época de lluvias, su maestra llevó a todo su grupo a conocer y tomar entre sus manos, con mucho cuidado, a las que cantaban posadas en un árbol, *para que entendiéramos*, enseñándonos, sin discursos ni prédicas, el respeto por la naturaleza. Sencilla y espontánea, reconoció que había llegado a ser líder en su grupo y que ha logrado en la vida lo que se ha propuesto.



Ex-alumnos de la Escuela Waldorf de Cuernavaca
Foto: Jackie Robinson


Julia, una mujer fuerte y segura de sí misma. *Aprendí a aceptar las diferencias, comentaba. Llegamos al nuevo sistema con la capacidad de observar y respetar las diferencias. Respetas al otro y eso lo confronta, generando una dinámica más sana, aunque al inicio puede violentarlo porque no está*

acostumbrado a ser respetado de esa manera, nos decía, ante la preocupación de los padres por cómo reaccionarán sus hijos cuando sus nuevos compañeros los enfrenten y los juzguen. Acá me impactó ver cómo Julia logró salirse del juego y ofrecer otra alternativa de relación. Dejó el juego de *pues si tú me juzgas, yo te juzgo a ti también* y planteó uno diferente: *tú me juzgas y yo te respeto con todo y que no me gusta lo que me dices*. Por eso, la misma Julia decía: *Yo me he dado cuenta de que nosotros ayudamos a transformar el mundo*. Líder incuestionable y una profesional exitosa, tiene la seguridad que le permite admitirlo en voz alta y sin un atisbo de superioridad y reconoce que la escuela Waldorf le enseñó a conocerse a sí misma respetando sus cualidades: *Aprendí cómo yo, Julia, podía asimilar el mundo. Tengo claro cuáles son mis maneras de aprender*. Con legados como éste no me extraña que camine por el mundo respetando a los demás y aceptando las diferencias.

De la misma generación, compañero de Johanna y Julia, aparece Carlos, un **joven auténtico y transparente** a tal punto que su franqueza, expresada con sencillez, nos hizo reír en más de una ocasión. Llegó al mundo competitivo inicialmente y corporativo más tarde. Observó, aprendió y se adaptó a las reglas que ese mundo le ofrecía y logró desempeñarse en él sin problema alguno, conservando su mirada y su esencia. *No es una metodología de aprendizaje, es una filosofía de vida*, decía con relación a la pedagogía Waldorf. Por eso todos los exalumnos la llevan consigo mismos y se vuelve su forma de ver el mundo, de percibirlo, de asimilarlo. Con honestidad y sentido del humor, nos transmitió con convicción el mensaje de que estudiar en una escuela Waldorf no te imposibilita ser una persona capaz de desempeñarse en el mundo corporativo y enfatizaba que la forma de afrontar el mundo se debe a una combinación de factores: *no es sólo la escuela, es una serie de factores: familiares, sociales y hasta genéticos*, decía. Consciente, observador y respetuoso, nos contaba cómo al llegar al sistema tradicional una de las cosas que le llamó la atención fue "el respeto inexistente" de sus compañeros hacia sus compañeras, hacia la mujer. *Yo no entendía*, decía. *Yo iba a las pijamadas con ellas* (refiriéndose a Johanna y Julia); *éramos como familia*. Y así se veían todavía a los ojos cuando se miraban, con un cariño que se tejió, que se cocinó, que se pintó y que siempre se reconocerá en los ojos del otro.

Finalmente, Mayarí, de una generación posterior, aparece con una fuerza evidente, una **joven independiente y con opiniones propias**. Llegó al Waldorf después de haber estado en el sistema tradicional. *Fue difícil el cambio porque estaba estresada y yo creía que ése era el estado normal y se vio enfrentada a un escenario donde le cambiaron las reglas por completo. Cuando llegué a este sistema me dí cuenta de que lo importante no era que tan rápido leyera, sino que tanto comprendía; lo importante no era que tan pronto terminara, sino que tan satisfecha*

quedaba con lo que hacía. Clara y espontánea, reconoció lo importante que había sido para ella el valor de las relaciones personales más allá del desempeño académico, al recordar con detalle un día en que su maestra la abrazó justo en el momento en que más lo necesitaba, *aprendí que importo como persona más allá que como estudiante*. Honesta y segura de sí misma, confiesa haberse divertido con las normas del sistema tradicional cuando regresó a él con una mirada más consciente y una forma de pensar propia.

Tal como lo sospechaba, me quedé corta al tratar de transmitir en este artículo lo mucho que sentí, que recibí, que se me coló hasta el alma al ver a estos jóvenes. Esto es sólo un atisbo que nos muestra la increíble manera de pensar de cuatro muchachos que fueron marcados por una educación diferente a la tradicional. Espontáneos, seguros de sí mismos, exitosos, alegres, auténticos, con sentido del humor y felices, se despidieron de nosotros asegurándonos que *esta escuela es una familia grande* donde padres, maestros y alumnos formamos parte de una comunidad que comparte mucho, mucho más que una pedagogía y en la que crecemos todos juntos en busca de una visión compartida de un mundo mejor, de un mundo alternativo, de un mundo en el que respetar al otro, amar la naturaleza, hacer equipo sin competir, expresar nuestras opiniones libremente sí se puede, sin importar el entorno en el que nos desenvolvamos. 

CARTA DE UNA EX-ALUMNA DE LA ESCUELA WALDORF DE CUERNAVACA

HOY, COMO HACE 19 AÑOS, CELEBRO MIS ORÍGENES MÁGICOS Y PROTECTORES; REGRESO A LOS JARDINES DONDE NACIERON MIS LATIDOS POR LA VIDA, DONDE SE REÚNEN LAS IDEAS Y DONDE MI ALMA ENCUENTRA REENCONTRARSE. MUNDO DE GEOMETRÍA Y SENSACIÓN, DE ORDEN Y DE ESTALLIDO, DE RACIONALIDAD Y ARMONÍA, DE ARTIFICIO Y DE NATURALEZA. AQUÍ CONOCÍ LA ENTREGA AL ENTORNO FÍSICO, APRENDÍ A ABSORBER EL MUNDO A TRAVÉS DE LOS SENTIDOS: CANTANDO, PINTANDO, IMAGINANDO. CONOCÍ EL MUNDO DE LOS NÚMEROS, LAS CONSTELACIONES, LA HISTORIA DE LA HUMANIDAD Y LA GRAMÁTICA A PARTIR DE JUEGOS Y PRÁCTICAS QUE ACTIVARON MI MEMORIA Y ASÍ MI APRENDIZAJE. ESTA ESCUELA ME LANZÓ AL MUNDO COMO UN SER INDIVIDUAL, EXPERIMENTADO Y APASIONADO. HOY, COMO HACE 19 AÑOS, CELEBRO MIS ORÍGENES QUE IMPRIMIERON EN MÍ CARÁCTER, RAZÓN Y EXPRESIÓN, ESPONTANEIDAD, RENOVACIÓN APASIONADA Y LIBERTAD. AQUÍ CONOCÍ LA FUERZA DEL TALENTO, LA ENERGÍA DE LA CREATIVIDAD, EL VALOR DE LA AMISTAD PURA Y TRANSPARENTE, A MI PRIMER AMOR. LES PROMETO, ESTIMADOS PADRES DE FAMILIA, QUE NO SE EQUIVOCARÁN. LOS NIÑOS AQUÍ SOMOS NIÑOS. Y AQUÍ, ESTE CORAZÓN DE NIÑA ETERNA, DA GRACIAS POR EL SELLO PERSONAL QUE LA ESCUELA WALDORF DE CUERNAVACA IMPRIMIÓ EN MÍ.

CON AMOR,
JOHANNA GONZÁLEZ, 29 MAYO 2010

La Pedagogía Curativa y Terapia Social antroposóficas tuvieron sus inicios en los años veinte cuando unos jóvenes maestros se acercaron a Rudolf Steiner, fundador de la Antroposofía y de una de sus derivaciones, la pedagogía Waldorf, para pedirle que les diera apoyo en la organización de una institución para niños y jóvenes especiales, que recientemente se había fundado. Rudolf Steiner asesoró al cuerpo de maestros y al mismo tiempo comenzó a prestar más atención a los problemas de desarrollo que presentaban algunos niños en el primer colegio Waldorf en Stuttgart. Así, se fue estableciendo en dicha escuela una clase de ayuda para apoyar a los niños con necesidades especiales y con dificultades, ya fuera de aprendizaje o de concentración.

En la misma época, la doctora Ita Wegmann fundó una clínica en la que se atendía a pacientes generales. Al tener contacto con Rudolf Steiner, su trabajo derivó hacia la medicina antroposófica y poco a poco comenzó a tratar en su clínica a niños discapacitados con terapias antroposóficas desarrollándose así lo que se conoce hoy día como Pedagogía Curativa. Pronto comenzaron a surgir varias instituciones de pedagogía curativa en Alemania, Inglaterra, Islandia y Holanda, mismas que se vieron limitadas durante la primera guerra mundial. Fue hasta después de la segunda guerra cuando alcanzaron mayor difusión y comenzaron a ofrecer la formación profesional en Pedagogía Curativa. Actualmente hay instituciones en casi todos los países del ex bloque oriental y surgen cada vez más en el bloque occidental y todas ellas son coordinadas por el Consejo de Pedagogía Curativa y Terapia Social de la sección médica del Goetheanum en Dornach, Suiza.

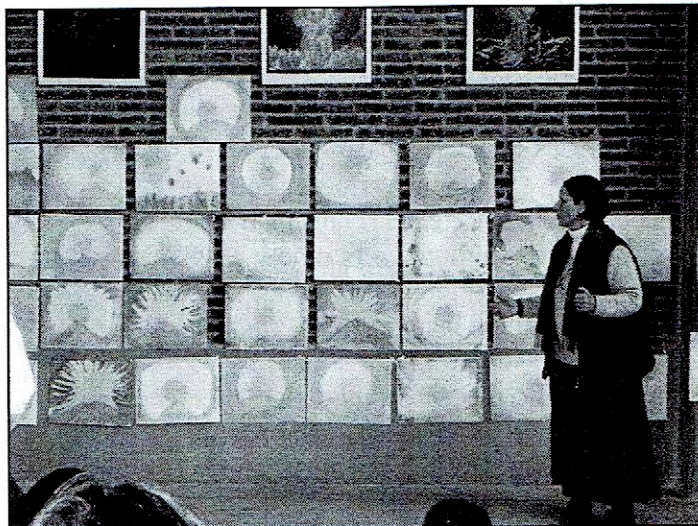


Trabajo con arte durante el seminario de Pedagogía Curativa en Santiago de Chile (julio 2008)

¿QUÉ ES LA PEDAGOGÍA CURATIVA?

MÓNICA PÉREZ-MARTÍNEZ

La Pedagogía Curativa se basa en un método que parte de la investigación intensa de ciertos fenómenos: impedimentos, irregularidades y casos sin explicación, todo lo que a la vista común no es "normal" dentro del desarrollo del individuo, ya sea social, físico o intelectual. Por ejemplo, un niño hiperactivo puede manifestar un movimiento externo muy acentuado, mientras que el interno



Trabajo con arte durante el seminario de Pedagogía Curativa en Santiago de Chile (julio 2008)

(atención y concentración) está menos desarrollado. Así, el pedagogo curativo puede encontrar en este caso una polaridad en el movimiento, que debe ser comprendida y equilibrada para que el niño pueda formarse saludablemente. La Pedagogía Curativa no excluye un diagnóstico médico-psicológico; pero en lugar de clasificar al niño o adulto con "términos", intenta encontrar la procedencia de dichos fenómenos a través de una dedicada observación, tanto del cuerpo físico como del comportamiento, los cuales interpreta como expresiones, como el propio idioma de un ser. Así puede brindarles a los niños y adultos una mirada comprensiva y encontrar la forma de equilibrar a su paciente.

El acercamiento al niño o adulto necesitado de cuidados especiales será mediante el arte, ya sea con color, música, artesanías, imágenes bellas; se buscará encontrar un equilibrio entre los desequilibrios propios de cada ser. Esto es posible debido a que, por ejemplo, la música, el color, las formas, los tonos, por sí mismos, nos llevan a diversas polaridades, con las cuales el niño y el adulto pueden establecer una relación, particularmente con la que se encuentra en él menos formada, como lo es el movimiento interno en el caso del niño hiperactivo.

La finalidad de la pedagogía curativa y terapia social es ofrecer a los niños, jóvenes y adultos necesitados de cuidados especiales la posibilidad de florecer, de desarrollar el potencial y las capacidades de juicio, además de facilitar su integración a la comunidad social, ayudarles a vivir con dignidad y permitir que su contribución a la vida social sea manifiesta. Nuestras relaciones con las personas necesitadas de cuidados especiales dependen de convicciones y perspectivas sobre las que basamos nuestro comportamiento y nuestras acciones, mismas que se inscriben en un contexto social específico que contribuye a mejorar o agravar la situación de la persona. Por ello, uno de los objetivos principales de la pedagogía curativa y terapia social es integrar a la persona con necesidades especiales a la sociedad.

Más allá de que cada comunidad o país recurra a sus propias experiencias, hay principios de esta pedagogía que se mantienen constantes en cualquier lugar. Entre ellos: centrarse en las cualidades del menor y no en sus defectos; apelar a su ser, en lugar de verlo sólo como un enfermo. El pedagogo curativo parte del conocimiento y de la creencia de una esencia espiritual en el niño y en sí mismo. Este conocimiento no es ningún "saber" en el sentido estricto o común, sino que se inspira en una cuidadosa y continua búsqueda e investigación.

Cualquier deficiencia corporal o mental en el niño tiene un sentido y una finalidad: la transformación del curso de la vida. Así, el niño deficiente deberá aprender a vivir con su deficiencia y dominarla. Para ello, habrá que ayudarlo a que encuentre, dentro de sí, lo más sagrado del ser humano: su ser espiritual. Dentro de este marco de referencia, la Pedagogía Curativa trata de crear, alrededor del niño, una atmósfera de paz y amor con el propósito de regenerar su alma. La misión del educador será cuidar el alma y así, permitir a la individualidad revelarse y desarrollarse.

"La esencia de un niño nunca está enferma. Por eso, la primera tarea es ayudar a que esa esencia, esa individualidad cuente con los recursos adecuados para manifestarse"¹. Eso sólo sucederá si el pequeño se siente reconocido y valorado. En el trabajo con personas con necesidades especiales se han subestimado mucho sus capacidades de percepción y su aprovechamiento de los contenidos pedagógicos. No es extraño encontrar que aquéllos que consideran los impedimentos como un límite, se resignen a un acompañamiento de lo que no tiene remedio.

Quienes estudiamos y trabajamos en pedagogía curativa y terapia social sostenemos que las posibilidades de superación inherentes a todo ser humano están ahí para ser ejercitadas. En el trabajo con personas con necesidades especiales uno debe enfrentarse primero a las propias discapacidades. Ante esto, muchos estudiantes y maestros de Pedagogía Curativa sucumben, pero quienes se logran

1 Barbara y Edward Hasselberg. Conferencia en el Seminario para Pedagogos Curativos, Santiago de Chile, agosto 2008.

mantener en el camino aprovechan esas posibilidades de superación, las propias y las de los demás.

Para los padres, los miembros de la familia y los pro-




Con la doctora Angelika Gaech haciendo una ejercitación para explorar el movimiento (julio 2007)

fesionales que conocen la realidad de vida de las personas necesitadas de cuidados especiales, es evidente que estas personas son capaces de aprender, son capaces de trabajar y pueden tener un modo de vida decente cuando las condiciones personales, sociales, de aprendizaje y trabajo son adaptadas a las potencialidades individuales. Partimos del principio de que estas personas tienen el derecho a vivir según un modo de vida elegido por ellos mismos, en un entorno adaptado que favorece y estimula el florecimiento personal y la comunicación. Asimismo, tienen derecho a condiciones de vida, educación y terapias adaptadas a sus posibilidades individuales y a tomar parte de manera digna en la vida de la sociedad. Toda concepción de asistencia a personas necesitadas de cuidados especiales debe garantizar la calidad de vida de estas personas. La experiencia de la Pedagogía Curativa y Terapia Social muestra que la vida compartida con las personas necesitadas de cuidados especiales no representa solamente un enriquecimiento para todas las personas partícipes del proceso, sino que tiene una repercusión directa en el conjunto de la sociedad.

Sin embargo, el trabajo terapéutico para niños y adultos sí tiene ciertas diferencias. En los primeros, las actividades escolares y las diferentes terapias marcan el desarrollo de su jornada diaria. Lo ideal es que los niños reciban instrucción escolar con el fin de estimular sanamente su desarrollo. La vida cultural ocupa un lugar primordial en el quehacer cotidiano. El arte —expresado en actividades musicales, obras de teatro, pintura, movimiento— y la celebración de fiestas a lo largo de todo el año crean un ambiente estimulante y curativo, que estructura y favorece la inscripción en el tiempo. Las escuelas Waldorf, con su característica vida cultural y artística, y cuidadoso seguimiento del ritmo anual, estacio-

nal y diario, son lugares ideales para acoger a un niño con necesidades especiales dentro de un grupo. De hecho, hay escuelas que así se lo proponen; este es el caso, por ejemplo, de la escuela de Emmendingen en Alemania². Por su parte, la Terapia Social se guía por el reconocimiento de que cada persona, independientemente de su deficiencia, tiene algo

2 Ver el artículo "Escuela Integrativa Waldorf de Emmendingen – Es normal ser diferente" de Silvia Alvarado aparecido en *Al alba*, año 1, núm. 3, diciembre 2007.

que aportar, aun cuando su contribución pase muchas veces inadvertida. Las bases de la Terapia Social son la vida social y cultural, y el trabajo en común. 

Todas las fotos del archivo de la maestra Mónica Pérez-Martínez en su curso de Pedagogía Curativa en Yohanan Therapeutes, Santiago de Chile.

¿ES CURATIVA LA EDUCACIÓN WALDORF?

POR ELENA CARRAMIÑANA

EL BRONCE SONORO DE LA CAMPANA RECLAMA A LOS NIÑOS. ABANDONADOS EN EL AIRE, LOS JUEGOS TEMPRANEROS SE RETOMARÁN MÁS TARDE. CORRIENDO O SIN PRISA, Y CON EL FLUIR DE LAS PLÁTICAS ACOMPASADO CON EL ANDAR, NIÑAS Y NIÑOS SE REÚNEN ANTE LA PUERTA DE LOS SALONES. FRANQUEAN SU UMBRAL; EL SALUDO Y LA MIRADA DEL ADULTO LOS RECIBEN. UNA VEZ TODOS DISPUESTOS, SE INICIA LO QUE LOS MAESTROS LLAMAN, EN SU LENGUAJE PARTICULAR, LA "PARTE RÍTMICA" DE LA PRIMERA CLASE. LA RONDA EN EL JARDÍN DE NIÑOS Y, EN LOS GRADOS, DE LOS JUEGOS DE DEDOS A LOS MALABARES, TRABALENGUAS, VERSOS ALEGRES O SENTENCIOSOS, TABLAS ARITMÉTICAS Y EL CÁLCULO MENTAL, CANCIONES ACOMPAÑADAS POR FLAUTAS O EL DULCE ACENTO DE LA LIRA SON PARTE DEL ACERVO QUE APORTA LA CREATIVIDAD DE CADA MAESTRO Y QUE DAN VITALIDAD AL CAPULLO QUE SE ABRE CADA MAÑANA. AQUÍ ALIENTA UNA RESPIRACIÓN QUE ESTABLECE RELACIÓN ENTRE MOVIMIENTO Y ESPERA, HABLA Y SILENCIO, MIRAR Y HACER. ESTA ARMONÍA ES EL RITMO, EL ENCUENTRO ENTRE POLARIDADES, GRAN MEDIADOR QUE SE MANTIENE FLEXIBLE GRACIAS A LAS VARIACIONES E INNOVACIONES QUE SE INTRODUCEN. SENTIMIENTOS Y EMOCIONES TIENEN UN LUGAR: SON BIENVENIDOS, NO OLVIDADOS NI DESCUIDADOS. EL MOVIMIENTO COORDINADO CON EL CANTO O EL HABLA, LOS SENTIDOS Y SENTIMIENTOS CREAN, CON EL RITMO, UN AMBIENTE. NIÑOS Y MAESTROS COMPARTEN ESTE RESPIRAR Y AL CAMBIAR DE ACTIVIDAD ESTÁN PREPARADOS PARA RECORDAR LA LECCIÓN ANTERIOR Y ACOMETER LO NUEVO. HE AQUÍ UNA DE LAS RAZONES QUE DESPEJAN LA PREGUNTA DE PORQUÉ A SUS HIJOS, POR LO REGULAR, LES GUSTA VENIR A LA ESCUELA.

VAYAMOS AHORA A UN RINCÓN DE LA INFANCIA TEMIDO, POCO VISITADO Y VASTO EN PREJUICIOS, EL DE LOS NIÑOS Y NIÑAS CON PARÁLISIS CEREBRAL. EN ESTA CONDICIÓN DE VIDA, SE CRECE CON UNA AMPLIA EXPERIENCIA DEL DOLOR. LOS NIÑOS NO SABEN CÓMO MOVER SU CUERPO; LOS MÚSCULOS AGARROTADOS, SIN TONO O CON MOVIMIENTOS INVOLUNTARIOS, NO LES OBEDECEN. A ESTA CARACTERÍSTICA SE ENCADENAN EL CRECIMIENTO DE UN ESQUELETO ABRAZADO POR ESTA MUSCULATURA; LA CIRCULACIÓN SANGUÍNEA, LOS OTROS SISTEMAS Y, FRECUENTEMENTE, TAMBIÉN EL HABLA Y LA VISTA SE VEN AFECTADOS PORQUE RESULTA QUE LOS MÚSCULOS SON NECESARIOS PARA QUE SEAN PRONUNCIADAS LAS PALABRAS Y LOS OJOS SE MUEVAN. A LAS DIFICULTADES PARA MOVERSE, SE AGREGAN LAS DE PERCIBIR Y COMUNICARSE. LAS FACULTADES COGNITIVAS –COMO EL RACIOCINIO– ESTÁN EN MUCHOS CASOS PRESENTES Y NO ES RARO ENCONTRAR A PERSONAS DE INTELIGENCIA SUPERIOR.

EL MÉDICO HÚNGARO ANDRÁS PÉTO, QUE DURANTE LA SEGUNDA GUERRA MUNDIAL PERMANECIÓ EN UN HOSPITAL POR NEGARSE A USAR LA ESTRELLA AMARILLA, DEDICÓ SUS ESFUERZOS A LOS "INEDUCABLES". DECLARÓ QUE LA PARÁLISIS CEREBRAL ES UN PROBLEMA DE EDUCACIÓN ANTES QUE MÉDICO. DE MANERA EMPÍRICA, DESARROLLÓ UNA METODOLOGÍA EN LA QUE CONFLUYEN EL ARTE DE CURAR CON EL DE EDUCAR. SI ESTA REHABILITACIÓN SE INICIA DE MANERA TEMPRANA Y ES CONSTANTE, PRODUCE NOTABLES RESULTADOS. LA DIFERENCIA PUEDE SER LA DE LLEGAR A ANDAR O VIVIR SENTADO Y, MÁS ADELANTE, A ALCANZAR UNA DE LAS METAS MÁS PRECIADAS: LA INTEGRACIÓN A LA VIDA LABORAL. UNA CARACTERÍSTICA DE ESTA EDUCACIÓN ES QUE MOVIMIENTO Y LENGUAJE SE ACOMPAÑAN DE TAL MANERA QUE EL PRIMERO FACILITA AL SEGUNDO Y ÉSTE AYUDA A DOMINAR EL MOVIMIENTO. GRACIAS AL LENGUAJE, LOS NIÑOS CON DAÑO CEREBRAL PUEDEN PLANEAR, DAR INTENCIÓN Y REGULAR SUS MOVIMIENTOS. HABLAN Y CANTAN AL HACER SUS EJERCICIOS; AQUÉLLOS QUE NO PUEDEN HACERLO, VOCALIZAN. POCO A POCO, LA INTENCIÓN SE CONVIERTE EN MOVIMIENTO. RIMAS Y CANCIONES SE VUELVEN PARTE DE SU ESFUERZO E INCORPORANDO EL RITMO A LA EJECUCIÓN DE LAS TAREAS, DESARROLLAN EL SENTIDO DEL TIEMPO, ASÍ COMO LA MEMORIA CORPORAL Y AUDITIVA. DE ESTA MANERA, SE ABREN CONDICIONES QUE PERMITEN INTRODUCIR Y ALCANZAR EXITOSAMENTE ALGUNOS DE LOS OBJETIVOS DE LA EDUCACIÓN Y LA REHABILITACIÓN. UN NIÑO CON ESTA PARÁLISIS PUEDE LLEGAR A APRENDER CONSCIENTEMENTE LAS MISMAS HABILIDADES QUE SU PAR, CON UN DESARROLLO REGULAR, APRENDE A TRAVÉS DEL ESTÍMULO Y LA MADUREZ. LA EJECUCIÓN INTENCIONAL DE TAREAS UNIDAS AL HABLA O AL CANTO, INVOLUCRANDO OTROS SENTIDOS, ES UNA FORMA DE REHABILITACIÓN QUE SE CONSIDERA HOLISTA.

LO QUE UN MÉDICO APRENDIÓ EN MEDIO SIGLO DE DEDICACIÓN SE PRACTICA DIARIAMENTE, CON SUS DIFERENCIAS, EN NUESTRAS ESCUELAS WALDORF DURANTE LA PARTE RÍTMICA. ESTE ES UNO DE LOS ELEMENTOS PROFILÁCTICOS CON GRAN SABIDURÍA DE LA EDUCACIÓN WALDORF. HOY EN DÍA, PRACTICANTES DE LA MEDICINA ANTROPOSÓFICA Y MUCHOS MAESTROS PIENSAN QUE DEBIDO A LAS CONDICIONES EN QUE CRECEN NUESTROS HIJOS, ESPECIALMENTE EN LAS CIUDADES, LAS ESCUELAS RECIBEN UN NÚMERO CRECIENTE DE NIÑOS CON CARACTERÍSTICAS DE UN DESARROLLO INCONCLUSO EN MOTRICIDAD Y LENGUAJE, CON REZAGOS EN LA INTEGRACIÓN SENSORIAL, QUE TARDE O TEMPRANO AFLORARÁN COMO PROBLEMAS DE APRENDIZAJE Y/O DE CONDUCTA. AL RESPECTO SE PUEDE CONSULTAR EL SITIO WWW.WALDORFRESEARCHINSTITUTE.ORG.

LA PEDAGOGÍA WALDORF ACOMPAÑA CON SU MÉTODO Y SUS CONTENIDOS LA EVOLUCIÓN INFANTIL. SUS CIMIENTOS SON PROFUNDOS, DESCANSAN EN EL ESTUDIO DEL HOMBRE Y EL RESPETO A SU INDIVIDUALIDAD. UNA DE SUS TAREAS ES PROMOVER SU SANO DESARROLLO Y HE AQUÍ UN EJEMPLO DE CÓMO LO HACE A DIARIO.

LOS TEATRILLOS EN LA PEDAGOGÍA WALDORF

ARTURO CERVANTES

En las escuelas e iniciativas Waldorf de todo el mundo, los alumnos de primaria y secundaria presentan para sus comunidades la escenificación de historias relacionadas con el currículo del grado que cursan. Más allá de dar la posibilidad de un mejor desenvolvimiento en público para los niños y los adolescentes, estas pequeñas obras de teatro o teatrillos son una especie de suma de buena parte de las vivencias de los estudiantes, tanto en lo individual como en lo colectivo.

Las temáticas de estos teatrillos se ubican, por lo general, en el marco de las narraciones que corresponden a cada grado. Así, los alumnos de primero escenifican algún cuento de hadas o de animales y naturaleza. En segundo, alguna de las fábulas o de las historias de vidas ejemplares. En tercero, algún pasaje del Antiguo Testamento. En cuarto, algo relacionado con la mitología nórdica. En quinto, alguna de las historias de la mitología griega. En sexto, escenas de la caída de Grecia y el surgimiento de Roma. Para los grados elevados, las biografías y las historias sociales son el eje para las escenificaciones. Si bien estos son los lineamientos temáticos generales, el maestro de grupo tiene la responsabilidad de seleccionar la historia en particular que será montada. Otra posibilidad para definir el teatrillo la encontramos en el propio currículo, en especial de cuarto grado en adelante: pasajes de la historia regional, pasajes de la historia antigua de la humanidad, pasajes de la historia nacional, biografías de personajes, etc.

¿Cómo hace el maestro para definir qué teatrillo montará a fin de año?

Uno de los parámetros para tomar en cuenta es la medición y calificación del impacto que las narraciones generaron en el grupo de alumnos. Si sabemos que el segundo septenio orienta al educador a trabajar con la belleza y el sentimiento para ofrecer el alimento anímico adecuado a los alumnos, entonces tenemos que la revisión de las bitácoras de trabajo del año es una base importante para tomar la decisión sobre el teatrillo.

No se puede optar por un pasaje o una historia que no generó movimiento emocional en los estudiantes, así como tampoco por aquellos que conllevaron grandes impactos. Lo conveniente, me parece, es buscar una media en este sentido, para poder trabajar de manera equilibrada con la temática.

Otro factor para la definición del teatrillo es la capacidad de retentiva de los alumnos. Como no se trata de generar una experiencia angustiante o estresante, sino de que los estudiantes se sientan cómodos con su desempeño —aunque siempre haya que promover salir de la zona de confort con algo de esfuerzo y voluntad—, lo ideal es que el maestro, que conoce a sus alumnos muy bien, se aproxime a varios



"Los alcaldes de Daganzo", de Cervantes. Niños de 7º grado del Colegio Rudolf Steiner en San Miguel Allende.
Foto del archivo personal del maestro Gideon Weick

temas o historias y las lea y relea antes de la presentación al grupo, para encontrar si los estudiantes están en capacidad de asumir el aprendizaje y la puesta en escena. Por decantación, se puede ir llegando a un proyecto de trabajo.

Un elemento de importancia para la definición de la temática, en general, y de la historia, en particular, es también el de la capacidad plástica del grupo. Si bien es ideal que las puestas en escena de los teatrillos Waldorf se realice con la menor cantidad de elementos posible, para que la narración recaiga más bien en las actuaciones y los diálogos, siempre se requiere de ambientación y de algo de utilería. Así, es muy positivo en el proceso pedagógico que encierran los teatrillos que

toda la infraestructura para el montaje la lleven a cabo los alumnos, de la mano de sus maestros y maestras y, de ser necesario, con algo de ayuda de los padres de familia. En este sentido, los lienzos, los espacios de luz/sombra y los cicloramas elaborados con acuarela, pasteles o gises son la base ideal de ambientación de los escenarios.

Uno de los ejes del trabajo en la pedagogía Waldorf es que los procesos son tanto o más importantes que el resultado final. Los teatrillos no son la excepción.

El proceso de trabajo

Uno de los ejes del trabajo en la pedagogía de base antropológica es que los procesos son tanto o más importantes que el resultado final. Los teatrillos no son la excepción. Las vivencias de los alumnos y de los maestros son de gran riqueza para hacer de toda la experiencia un elemento constructivo dentro de la formación de los estudiantes y de la autoeducación que un maestro Waldorf asume.

Lo ideal es que, una vez seleccionada la historia que será montada, el maestro de grupo busque si ya hay un teatrillo escrito al respecto. En las bibliotecas de las escuelas Waldorf, en las páginas web de intercambios y en la literatura mundial hay muchísimas opciones al respecto. Si no las hubiese, entonces el educador asumirá que debe escribir la pieza teatral.

En cualquiera de los dos casos, la adecuación de textos y de personajes, la reducción o el crecimiento del texto original —la edición, propiamente— será una tarea necesaria. Cuando el texto esté listo para el grupo, viene entonces la presentación a los alumnos. Esta debiera hacerse, al igual que las narraciones de grado, en un momento especial dentro del programa de clase principal, rodeada de los rituales habituales establecidos en la clase. Lo ideal es narrar la historia cuando se presenta al grupo, dejando para un segundo momento la lectura con acotaciones. En mi experiencia, es muy positivo que los estudiantes desarrollen algún dibujo libre sobre la historia, ya que así no solamente comienzan a interiorizarla, sino que muchas veces nos entregan a los maestros propuestas de escenarios o de ambientación, surgidas de su propia vivencia con la historia.

Ya después llegará el momento de "ir corriendo" la obra en el salón de clases (me parece que antes de acudir al salón de usos múltiples o al patio de la escuela, es mejor que el grupo trabaje en su espacio, con su maestro). No deben asignarse los personajes, sino hasta que la obra se haya corrido muchas veces en el salón, para dar la posibilidad de que todos los alumnos y alumnas experimenten y vivan todos estos personajes de manera indistinta y aleatoria, sean femeninos o masculinos, sean principales o secundarios, sean humanos, animales, vegetales o minerales. Este recorrido de personajes permite al maestro de grupo observar las reacciones de los alumnos con base en los temperamentos, en sus capacidades individuales y, de paso, puede generar una readecuación de textos o de escenas (sin exagerar, ya que esto es un elemento distractor para los alumnos). De paso, estamos luchando contra la especialización y el crecimiento del ego, al motivar que

todos los alumnos aprendan los diálogos de todos. Una vez que se ha llevado a cabo este proceso, estaremos listos para definir personajes por alumno y, de allí, llevar los ensayos fuera del salón de clases.

No es conveniente, tampoco, dar a los alumnos una copia del libreto, sino hasta que ya se sepan la mayor parte de los diálogos, y esto solamente sucedería de quinto grado en adelante. Para los niños de segundo a cuarto grados, es un buen ejercicio para la clase de español o para repaso de escritura que, una vez asignados los personajes, los alumnos escriban en sus cuadernos los diálogos que les corresponden, siendo "dictados" por el maestro de grupo. Para primer grado, la preparación del teatrillo y el aprendizaje de los textos se realizan como si se tratase de un cuento en movimiento, de los que ellos están acostumbrados a desarrollar desde el Jardín de Infancia.

Conviene tomar en cuenta el calendario escolar, ya que no queremos iniciar el proceso con demasiada anticipación, evitando así que el teatrillo se inmiscuya en el espacio de las narraciones de grado. Tampoco necesitamos ir corriendo contra reloj y buscar que

El teatrillo no es una actividad aislada del contexto pedagógico Waldorf, no se trata de un elemento alimentador del ego de los alumnos o del de sus padres; es, en esencia, una pieza más del rompecabezas del proceso educativo que tiene como finalidad formar adultos equilibrados, éticos, ecológicos, pensantes y, como establece Rudolf Steiner, libres en la mayor medida de lo posible.

en una semana montemos el teatrillo. De nueva cuenta, no hay que olvidar que la vivencia completa es lo importante y trascendente. En mi experiencia, una buena media para arrancar con los teatrillos es hacia el mes y medio antes del fin de cursos, momento en el que por lo general las narraciones de grado han concluido.

Contexto

Los teatrillos Waldorf suelen incluir música y oratoria. La música no debiera ser vista como un elemento de adorno, sino que hay que ubicar aquellas piezas o canciones que tengan un sentido en la historia que se narrará en el escenario. Lo ideal es iniciar con música, hacer incidentales o pasajes intermedios y concluir con otra pieza o canción. Por ello, hay que organizar muy bien el esquema de trabajo, para que aquellos niños que no están en escena sean quienes se encarguen de la música. Esto significa que todos en el grupo deberán conocer y poder tocar y/o cantar las piezas incluidas. La práctica de la música puede pasar a formar parte de la secuencia rítmica diaria en el salón de clases y, en lo ideal, no reducirse al unísono, sino incluir ensambles orquestales, cánones y segundas y terceras voces, de acuerdo con la etapa evolutiva de los alumnos.

Lo mismo sucede con los versos en coro. Hay que buscar la posibilidad de incluirlos en los teatrillos, ya que son parte de nuestro trabajo diario en el salón de clases. Los padres de familia suelen recibir como una novedad agradable, ver y escuchar una muestra de este trabajo, ya que se trata de un arte que se va perdiendo con la mecanización de la educación tradicional en el mundo entero. El trabajo de verso en coro no solamente coloca al ser humano en lo social, sino en una interacción dinámica con su grupo, en un ritmo respiratorio uniforme —establecido por el maestro con base en la observación de las necesidades del propio grupo— y en una búsqueda de sentido en las imágenes de los versos y en la propiedad de la palabra hablada.

Un elemento de importancia para los teatrillos es utilizar al mínimo la tecnología. Me refiero a equipos de amplificación de voz, música grabada, efectos de luces eléctricas y materiales no orgánicos para la escenografía y la utilería. No se trata de fomentar el anclaje al pasado y negar los avances de la tecnología, sino simplemente de permitir que sea la propia actividad humana en directo la que genere la vivencia para el espectador de los teatrillos, lo que es, en esencia, un elemento de peso en la pedagogía Waldorf. ¿Por qué es así? Tratamos de que el alumno, adulto en ciernes, tenga un contacto directo con lo natural, con lo orgánico, para que no dependa de las soluciones tecnológicas, sino que haga uso de ellas en la medida de lo necesario o que desarrolle nuevas aplicaciones tecnológicas partiendo desde lo básico, como una medida que lleve a vencer paradigmas en el mundo que le corresponda vivir en su edad adulta.

Las presentaciones

La culminación del proceso llega con la presentación para el público. A estas presentaciones se invita a toda la comunidad escolar: padres, familiares, amigos, con la excepción de los menores de siete años de edad. ¿Por qué? Muchas de las imágenes anímicas que son incluidas en los teatrillos de primaria y secundaria no son adecuadas, desde la perspectiva antroposófica, para los niños y niñas del primer septenio. En la pedagogía Waldorf es fundamental saber esperar el momento adecuado para todo lo que hacemos en la vida.

Llegado el día de la presentación, pese a las fallas que siempre se presentan en un montaje, los estudiantes se asomirán en el escenario con una actitud formal que muchas veces sorprende a quien no tiene cercanía con lo Waldorf (y hasta a los propios maestros). Más de una vez veremos en la presentación que los alumnos se superan a sí mismos con voluntad y coraje; descubriremos en ellos, en esos momentos, chispazos de la semilla en ciernes que son y que se irá desarrollando para llegar a la adultez. Podremos verlos cerrando filas para ayudarse, para apoyarse y para llevar a buen puerto la nave del teatrillo. Esta es una experiencia profunda y única para el adulto que está dispuesto a abrir su mirada y su corazón al proceso de formación de los alumnos.

Por otro lado, en varias ocasiones se han acercado a mí padres de familia con la inquietud de por qué no se presentan varias veces los teatrillos o por qué no los presentamos en un auditorio para otro público. La respuesta es



“Androcles y el león”, leyenda romana. Niños de 6º grado de la Escuela Waldorf de Cuernavaca.

Foto: Ruby Gonsen

clara: no se trata de una actividad aislada del contexto pedagógico Waldorf, no se trata de un elemento alimentador del ego de los alumnos o del de sus padres; es, en esencia, una pieza más del rompecabezas del proceso educativo que tiene como finalidad formar adultos equilibrados, éticos, ecológicos, pensantes y, como establece Rudolf Steiner, libres en la mayor medida de lo posible. Si en el camino de los teatrillos —como en el de la formación de los coros o de los ensambles musicales, o en las matemáticas, las clases de arte o manualidades, en las de lenguas o en historia, geografía, astronomía o botánica, por decir algunas—, algún alumno encuentra su veta profesional, ya será tiempo hacia el tercer septenio de que escoja una especialidad. Mientras ese momento personal no llegue, la formación integral que propone la pedagogía Waldorf es el eje que debe regir la planeación del maestro de grupo y, en lo ideal, el sustento de la vida en familia. Con los teatrillos, padres de familia y maestros Waldorf tenemos una oportunidad de cerrar filas en torno a lo más preciado que en la humanidad poseemos: la patria de la infancia.



EL EDUCADOR WALDORF COMO EXPRESIÓN DE LA VIDA

GABRIEL ESNAURRÍZAR

"La pedagogía es un arte y por consiguiente todo saber queda como simple auxiliar de ese arte."

Rudolf Steiner

9 de septiembre de 1919

en la fundación de la primera Escuela Waldorf

Me apoyo en tres pilares para escribir sobre el tema: ser padre, abuelo y maestro. Tras años de haber sido educador de futuros arquitectos, sé que nadie puede enseñar nada, sólo se puede y debe despertar al arquitecto que cada aprendiz es desde dentro y esto lo he comprobado con mis hijos. Se dice que aprendemos a ser hijos cuando somos padres y aprendemos a ser padres cuando somos abuelos y como tales, naturalmente, nos convertimos en maestros, así como un maestro de algún modo también se convierte en padre o madre. Así que mis conocimientos sobre el papel de un maestro se basan más en sentimientos, experiencias y sentido común, que en lo que he podido leer sobre el tema.

No obstante, cuanto he leído de Rudolf Steiner, fundador de la pedagogía Waldorf, resuena en mí como una enorme campana y pondero el compromiso que tiene quien decide dedicar su vida a la enseñanza. Esas lecturas resultan ser, en mí, espejo de vivencias asimiladas que han dado como resultado reflexiones y algunas respuestas a preguntas clave que quiero compartir, preguntas como: ¿cuál es el objetivo de la educación?, ¿qué significa educar?, ¿cuándo es preciso educar?, ¿cómo despertar el entusiasmo del alumno por las asignaturas del programa?, ¿qué características debe tener el que educa?, ¿cómo saber si uno de nuestros hijos ha sido bien educado?

Quizás todo lo que aquí aparece es más que sabido por la gran mayoría de los maestros Waldorf; sólo transcribo y escribo sobre inquietudes que flotan en el aire desde 1919 y que es deseable que permanezcan a flor de piel entre nosotros.

En mis tiempos se consideraba el cambio generacional cada 25 años. Hoy parece ser que es cada seis y el periodo tiende a ser menor. Nosotros, como padres-maestros tendemos a quedarnos con nuestra postura, si es posible, para toda la vida. Nos volvemos prisioneros de nuestra propia manera de ser, que de algún modo nos da seguridad e imagen. Imagen que forma parte de "nuestra fórmula ga-

nadora" que nos hemos hecho, consciente o inconscientemente, para sobrevivir y nos aferramos a ella. Sobre todo si esa forma de actuar nos ha permitido escalar posiciones. No cambiamos, ¿para qué? Así estamos bien, nos va bien. Sin embargo, a los que pretendemos "educar" son cada vez y más rápidamente, distintos a nosotros.

El objetivo de la educación no es que los niños estén a la altura de su clase social, ni que estén a la altura que el sistema de educación les exige, ni que la educación les dé acceso a un empleo con derecho a pensión. No es que se amolden al sistema, lo adopten y lo mantengan como va. Hombres y mujeres que cuadren, nadie los necesitará.

Para qué queremos seres que hagan lo mismo que hemos hecho nosotros y los que nos antecedieron, siguiendo moldes caducos que nos han conducido a tanta desarmónica y desigualdad. Eso sólo podrá cambiarse si nuestras nuevas generaciones tienen una vida espiritualmente fuerte y bien cimentada.

El objetivo de la educación es dotarlos de una estructura de vida. Dotarlos de capacidad para sentir lo que es justo. Dotarlos de capacidad para pensar correctamente y que comprendan. Dotarlos de capacidad de acción empleando su voluntad como es debido. Organizando todo de tal modo que reine la verdad y lo genuinamente práctico, dando

como resultado hombres y mujeres auténticos, capaces de hacer cambios profundos en la cultura.

Para darle significado a la educación, esforcémonos por no ver a los niños solamente como seres tiernos y amorosos, sino como hombres y mujeres en cierne que requieren desenvolver su propia, única e irreplicable personalidad. Educar significa preparar hombres y mujeres que ocupen en la vida el lugar para el que nacieron aunque no estudien más que la primaria.

La pregunta ¿cómo y cuándo es preciso educar? nace de la premisa de Steiner que dice "no se puede educar lo que no se conoce". De ahí que la educación Waldorf no sea un sistema educativo, sino una ciencia y un arte que nace del conocimiento de cómo los seres humanos crecemos y aprendemos. La educación de hoy y, por consiguiente, del futuro, afirma Steiner, necesita de una ciencia que abarque la integridad del ser humano: su desarrollo, formación de la voluntad y cultivo de la sensibilidad y del entendimiento. La enseñanza no es la mera transmisión del saber externo (información). Imaginen

El objetivo de la educación no es que los niños se amolden al sistema, lo adopten y lo mantengan como va. Hombres y mujeres que cuadren, nadie los necesitará.

establecer normas pedagógicas para el cultivo del pensar, del sentir y del querer. Así las cosas,

"las asignaturas no tienen una finalidad en sí mismas, sino en manos del maestro son un arte que, en armonía con las leyes que presiden al crecimiento, contribuyen al desenvolvimiento del niño.

En cada edad brotan, de lo profundo de la naturaleza humana, las disposiciones que le son propias, y que sólo tienen ese momento, que, si no se conoce y aprovecha, se da un fracaso en lo volitivo, emotivo e intelectual. De aquí, que hay que darse cuenta del inmenso daño que se inflige al niño con una educación intelectual mal dirigida..."

Es el propio niño quien nos muestra lo que necesita aprender a determinada edad, y partiendo de ahí se estructura el programa de estudios. Si nos esmeramos en desarrollar lo innato en el niño cultivamos, en sentido formal, lo que ya pugna en él por desarrollarse. Por ejemplo, el niño en el segundo septenio, de los 7 a los 14 años, quiere oír del adulto lo que es justo y tiende a supeditarse a la autoridad. En este niño está en formación un sentimiento justo respecto de sí mismo y del orden social, un saber lo que es bueno, un creer en el adulto.

Los que producen y difunden los programas de televisión y los que diseñan los juegos para la computadora ¿sabrán todo esto?, y ¿cuánto tiempo pasan nuestros hijos frente a ese "tercer maestro"? Su verdadero maestro sabe cuándo las actitudes que día con día estrenan sus alumnos se deben a la influencia de este medio, y cuáles son las que corresponden a su edad y personalidad. Sabemos que los niños hasta los seis, siete años actúan imitando y aprenden jugando. Si un maestro conoce a su pupilo no lo castigaría por repetir algo que vio que hacían otros niños en la televisión, porque sabe que sólo fue una apariencia momentánea. El discernimiento del maestro es la clave.

Respecto a las asignaturas del programa de estudios, Steiner señala que "no se le puede enseñar al niño algo muerto que no tenga capacidad de cambio para acompañarlo en su educación natural, tiene que ser algo vivo, vital, que se transforme. Los conceptos que aprende no deben ser cadáveres anímicos a cargar toda la vida". En nuestra época, la información se tiene a raudales, lo que hay que desarrollar es la capacidad del niño para que sepa qué información debe reunir para tomar buenas decisiones, ser creativo. Así

por ejemplo, un médico sensible y entendido es el que, conociendo los síntomas, sabe qué tiene su paciente y cuál es su origen.

La escuela tiene un papel importante en la enseñanza del aprendizaje. Aprender a aprender, eso es algo que

Para darle significado a la educación, esforcémonos por no ver a los niños solamente como seres tiernos y amorosos, sino como hombres y mujeres en ciernes que requieren desenvolver su propia, única e irrepetible personalidad.

toda persona necesita a lo largo de su vida. A su vez, los maestros de esa escuela donde el aprendizaje es importante deberán ser modeladores de los seres humanos en formación, que por razones diversas han llegado a ser sus estudiantes. Aquel maestro de una u otra materia, que

basaba su enseñanza en los contenidos, deberá ir quedando en el pasado. Así, el maestro deberá saber qué transmitir al estudiante para que aprenda a pensar (por ejemplo, los idiomas sin la gramática a temprana edad); qué y cómo presentarle el material de la aritmética, la historia o la geografía, para que desarrolle su sensibilidad, (íntimamente emparentada con la memoria). Finalmente, el maestro debe saber en qué sentido conducir al estudiante para que su voluntad se fortalezca a través de las actividades artísticas adecuadas a cada etapa del desarrollo y que pueda continuar vigorosa a lo largo de su vida.


Esto sólo se logra si el maestro mismo se convierte en expresión de la vida, se interesa por la vida y lleva dentro de sí el pulso de su tiempo, pues sólo así generará energías orientadoras y educativas. Educar es un arte, el maestro es el artista. El maestro es al que queremos, es en quien confiamos. Los padres-maestros son quienes nos preparan para la vida, por eso ellos mismos se han convertido en su expresión. He aquí el tamaño de la tarea. Me imagino

que habrá que reflexionar mucho sobre lo que esto significa. Steiner agrega que el maestro "deberá apoyarse en las necesidades para el presente y futuro de la humanidad y su desenvolvimiento progresivo". "Los maestros de todos los niveles habrán de sensibilizarse para los sectores de la realidad y sobre los grandes acontecimientos de alcance mundial."

Padre/madre-maestro/maestra Waldorf debe ser sinónimo de estudio continuo, crecimiento individual en armonía con la comunidad, flexibilidad, éxito, felicidad, porque nadie da lo que no tiene.

Apenas hace poco más de un mes, cuando mi hija, que estudió la primaria Waldorf, tomó la palabra ante un grupo de padres inquietos por lo que les depararía el futuro a sus hijos (inscritos en una escuela con esta pedagogía), y le preguntaron qué nivel de preparación había sentido que

tenía cuando ingresó a una secundaria no Waldorf, dijo con aplomo y absoluta seguridad más o menos lo siguiente: "Sabía qué hacer ante cualquier tarea y me actualicé rápidamente con la información que manejaban. Pasó lo mismo en la escuela preparatoria. Sé qué hacer ante cualquier reto y si algo no sé de lo que necesito saber, rápidamente me informo y lo hago". ¡Me sentí muy orgulloso de ella!

Lo que es inmanente a la propia naturaleza humana está inmerso en la proyección natural ascendente de la humanidad. Por tanto, los primeros catorce años de la vida de nuestros hijos son el tesoro que la humanidad toda debe cuidar, pues de ello depende nuestro futuro como raza del universo. 

El maestro mismo debe convertirse en expresión de la vida, interesarse por la vida y llevar dentro de sí el pulso de su tiempo, pues sólo así generará energías orientadoras y educativas. Educar es un arte, el maestro es el artista.

Las citas en este artículo provienen de las siguientes fuentes:

- Conferencia pronunciada por Rudolf Steiner en Stuttgart el 11 de mayo de 1919 contenida en el libro *Sociopedagogía*, traducción de Juan Berlín. Editorial Waldorf, México, D.F. 1984.

- Conferencia para los padres deseados de una Escuela Waldorf (31 de agosto de 1919) Versión castellana de María Solá de Sellares, basada en una traducción directa del alemán de José Llinas. Editorial Waldorf. México, D.F. 1973.

- Conferencias pronunciadas por Rudolf Steiner con motivo de la inauguración de la primera Escuela Waldorf que tuvo lugar el 7 de septiembre de 1919:

+ ¿Qué puntos de vista presiden a la fundación de la Escuela Waldorf? (24 de agosto de 1919).

+ El espíritu de la Escuela Waldorf (23 de agosto de 1919).



¡ Únete a la lista de donadores !

Probeca es una iniciativa creada por los padres de la Escuela Waldorf de Cuernavaca, con el fin de ayudar a las familias con problemas económicos a mantenerse en la escuela.

Es a través de donaciones de otras familias y de la organización de eventos que este grupo de padres, formado por voluntarios, reúne fondos que solventan becas educativas para la comunidad escolar.

De corazón
a corazón

PROBECA

informes: Luz Elena Vargas
luzelena67@hotmail.com tel. (777) 312 7978

LA NIÑA QUE AYUDÓ A TRUENO

CUENTO TRADICIONAL MUSKOGEE¹

Hace mucho, mucho tiempo vivía una pequeña niña llamada Corazón Valiente, que quería ser cazadora. Ella y sus hermanos no tenían padre, pero tenían tíos que los cuidaban y les enseñaban a los niños cómo cazar. Corazón Valiente solía seguir a sus hermanos cada vez que salían al bosque a practicar, aunque ellos le dijeran que debía regresar a casa. Los observaba y los imitaba y no pasó mucho tiempo antes de que llegara a ser una buena arquera, hábil con el arco y la flecha.

Cada año, Corazón Valiente esperaba impaciente el inicio de la temporada de caza. Más que ninguna otra cosa, quería traer a casa algo de carne para comer. Soñaba con que los hombres de su pueblo Muskogee la invitaran a ir con ellos a cazar, pero todos se reían de ella. Hasta que un día de otoño, sus tíos la invitaron a ir con ellos a las colinas!

Nos podemos imaginar la decepción de Corazón Valiente cuando se dio cuenta de que los hombres sólo querían que ella cocinara mientras ellos cazaban. Aun así, contuvo sus lágrimas y asumió con valor su tarea. Al poco rato, los hombres habían desaparecido y ella estaba sola, alimentando el fuego y moviendo la comida con la pala.

De pronto, escuchó un ruido extraño y atronador. No venía del cielo, sino de la tierra bajo sus pies. Guiada por el estruendo, llegó hasta el lugar donde nacía un arroyuelo cercano al campamento. A medida que se acercaba, podía ver a un hombre viejo que luchaba con una serpiente de agua. El viejo, Trueno mismo, rugía con cada esfuerzo que hacía en su lucha. En medio de la agitación, Corazón Valiente notó una mancha brillante y blanca que rodeaba el cuello de la serpiente. Mientras miraba, el hombre y la serpiente imploraron ayuda.

El viejo gritó:

—¡Dispara! ¡Apunta a la mancha blanca! ¡Sálvame!

La serpiente gritó:

—Mata al hombre antes de que su trueno te destruya. ¡Sálvame y así salvarás tu vida!

Corazón Valiente estaba muy confundida. —¿A quién debo ayudar?—, se preguntó. —¿Qué debo hacer? Si destruyo a trueno, podemos quedarnos sin la lluvia que siempre trae consigo, y no tendremos maíz que comer. No tengo otra opción que matar a la serpiente.

Triste, acomodó una flecha en la cuerda del arco y apuntó lo mejor que pudo hacia la mancha blanca de la serpiente. La flecha voló hasta que penetró la suave carne del animal. Instantáneamente, éste liberó al viejo y se sumergió en el agua.

El Viejo Trueno salió penosamente del arroyo y se acercó a Corazón Valiente. Asombrado, constató que se trataba de una pequeña niña.

—Eres tan pequeña y tan hábil— dijo perplejo. —Me gustaría que fuéramos amigos para siempre. Tu gente pronto necesitará ayuda, así que escúchame con atención antes de que nos separemos.



“La flecha voló hasta que penetró la suave carne del animal!”

Ilustración por David Melgoza Macías

Corazón Valiente escuchó con atención sus palabras.

—Aunque eres muy joven, debes pasar por todos los rituales por los que pasan tus hermanos cuando necesitan orientación por parte de los espíritus. Te enseñaré una canción que te dará gran poder para ayudar a tu gente, pero debes cantarla sólo cuando sea necesario.

Pronto, los hombres estaban listos para regresar a la aldea. Corazón Valiente siguió a sus tíos por el camino, y mientras avanzaban ella les pidió que le ayudaran a hacer el ayuno medicinal: no comer nada durante cuatro días para preparar su espíritu para una tarea especial. Sus tíos rieron ante su urgencia.

—¡Eres demasiado joven! Además, las niñas no necesitan hacer semejantes cosas.

Sin embargo, Corazón Valiente insistió e insistió, hasta que el más joven de sus tíos dijo al fin:

—No entiendo por qué tienes esto en tu corazón; te ayudaré, hija con espíritu bravo.

¹ Los Muskogee son una tribu nativa americana originaria del sureste de Estados Unidos de Norteamérica

Durante las semanas siguientes, preparó la ceremonia, ayudándola como todo tío debe ayudar a su sobrina. La acompañó en todas las noches difíciles que se sucedieron en el temazcal², y la condujo al sitio de ayuno y oración. Durante esos cuatro días, ella pensaba sólo en las palabras del Viejo Trueno: "Te enseñaré una canción que te dará gran poder para ayudar a tu gente". Por fin, la canción llegó a ella.

Ese invierno, mientras los hombres andaban cazando en las colinas, las mujeres de la aldea Muskogee se enteraron de que los guerreros Cherokee estaban avanzando hacia ellas. Cuando esta noticia alcanzó al tío más joven de Corazón Valiente, corrió hacia la aldea, adelantándose al resto de los hombres, para buscar a su sobrina. A la distancia, la vio caminando en círculo, alrededor de la aldea, y mientras caminaba, entonaba una extraña canción. Cuatro veces cantó y cuatro veces recorrió el círculo. Entonces, se transformó en un hermoso arco iris, que cubrió a toda la aldea y a los atacantes Cherokee. El tío observaba, lleno de asombro.

—¡Miren el cielo!—, gritó un guerrero Cherokee, puesto que él también había visto el gran arco iris formarse sobre ellos. De pronto, desde la mitad del gran arco iris, Corazón

2 En inglés "sweat-lodge"

Valiente levantó su arco y comenzó a disparar truenos, como si fueran flechas, hacia los guerreros Cherokee. Trueno rugía cada vez que una de esas flechas tocaba la tierra. Todos los Cherokee fueron capturados fácilmente, y temblaban una vez que Corazón Valiente asumió su forma original de niña, y les gritó:

—Recuerden lo que aquí han visto el día de hoy. Regresen ahora a su aldea y cuéntenselo a su gente. ¡Déjenlos en paz!

Los guerreros Cherokee emprendieron carrera para alejarse lo más rápido que podían de Corazón Valiente, para nunca regresar. La gente Muskogee corrió hacia la niña, clamando su nombre en medio de vítores y expresiones de alegría: ¡Corazón Valiente salvó nuestra aldea!

El tío más joven se sentía orgulloso de haberla ayudado. —Contaremos historias sobre ti— dijo, una vez que Corazón Valiente le hubo contado su historia. Serás honrada hasta el fin de los tiempos como la niña que ayudó a Trueno.



*Traducción del inglés por Luz Elena Vargas.
Cuento sugerido para niños de 9 a 10 años.*

GREENWORLD

PRODUCTOS DESECHABLES BIODEGRADABLES

BOLSAS: BASURA, CAMISETA Y ROLLO, POPOTES, VASOS, CUBIERTOS Y PLATOS

ESTAMOS UBICADOS EN AV. UNIVERSIDAD N° 10
COL. LIENZO CHARRO (CASI AL FRENTE DEL LIENZO CHARRO)
TEL.OFIC. (01 777) 2289103
CEL. 777 2102191

Lourdes Castellanos
E-MAIL: lecastellanosd@yahoo.com.mx



"GreenWorld" ha desarrollado la nueva línea de Bolsas para basura, tipo camiseta y de rollo desechables con la tecnología TDPA Plásticos totalmente degradables. Las bolsas 100% Oxo-Biodegradables marca "GreenWorld" cumplen con estándares internacionales así como certificados en Biodegradabilidad.

HERMANOS Y HERMANAS POR KARL KÖNIG

YOLANDA MÚJICA

El orden en el nacimiento dentro de una familia es un asunto al que habría que dedicar atención para explicarse situaciones que acompañan al individuo a lo largo de su vida. No es lo mismo ser un primer hijo que un segundo. No es lo mismo ser la hija mayor y tener un hermanito varón, que la menor y tener una hermana y un hermano mayores. Y naturalmente, no es lo mismo tener hermanos que ser hijo único.


Karl König, médico antropósofo, fundador de las comunidades Camphill (dedicadas a la atención de personas con necesidades especiales), conferencista y estudiante de una gran diversidad de temas, desarrolla en este libro su tesis de que el orden de nacimiento dentro de la familia influye de manera importante nuestra vida ya que tiene un peso particular en la formación del carácter y la forma de la personalidad. Reconocer esto, dice König, es una tarea de nuestro tiempo, pues "si se comprende correctamente, ayudará a padres y profesores a entender mucho mejor a sus hijos y alumnos y a discernir los motivos subyacentes de su comportamiento reactivo."

En *Hermanos y hermanas*, König expone las características del hijo único (de las cuales él mismo podía hablar por experiencia propia), y lo describe como un observador que mantiene una distancia entre sí mismo y su entorno. De la misma manera, habla del primogénito y menciona cómo ha sido frecuente, a través de la historia, que los padres pongan en el primer hijo, grandes expectativas que derivan en una serie de consecuencias para esos hijos mayores. Un problema para reflexionar, dice König, es aquello que sucede cuando el primogénito muere y los padres esperan que el segundo hijo ocupe el lugar del primero. Este segundo hijo tiene, por derecho, sus propias características y cuando se le exige que cumpla un destino que no es el suyo se enfrenta con situaciones críticas en su vida.

A partir de la historia de Caín y Abel, Karl König nos presenta los arquetipos del primer y segundo hijos. Mediante ciertas estadísticas, nos revela cuestiones interesantes acerca del desempeño académico, habilidades de liderazgo y otras características relacionadas con el orden de los nacimientos. Acerca de las personas que son un tercer hijo, dice König que, o bien se "recogen en su propio ser y construyen

una empalizada o incluso un muro frente al mundo hostil, o toman fuerzas y, tras haber hecho eso, estallan y tratan de conquistar por fuerza aquello a lo que de otra forma no tendrían acceso."

"El significado del orden de nacimiento pertenece a este programa de hacer consciente lo que hasta ahora funcionó instintivamente", y "el tejido y la morfología de la estructura de la humanidad tienen que ser estudiados como un todo si se quiere conseguir la comprensión de cómo afecta la posición de nacimiento en la familia. Ser un primogénito o un hijo único, un segundo o un tercero, implica tareas que acompañan al individuo desde su nacimiento hasta su muerte", son dos ideas que expone König en su libro y que pueden ser el punto de partida para reflexionar acerca de nosotros mismos y de los niños con los que interactuamos.

Un libro, en suma, para ser leído, reflexionado y comentado por todos aquellos interesados en comprender cada vez más a fondo las tareas de nuestra época. 



Hermanos y hermanas
Karl König
Coedición Editorial Rudolf Steiner
y Editorial Antroposófica
España y Argentina, 2001